

# SIEMPRE SEREMOS OASIS

Por Scarlett Solís<sup>1</sup>

**P**odemos ser penínsulas, archipiélagos, lagos, islas, desiertos, continentes, pero siempre seremos oasis. Teatro y danza se reúnen en una obra que connota esta idea. Nos adentra al concepto de un espacio con agua que se encuentra en medio de un desierto, llevándonos, dentro del Teatro Espacio Rogelio Villareal Elizondo de la FAE, a espacios y rincones donde la luz no alcanza, mostrándonos cómo hasta los lugares más recónditos pueden iluminarse y habitarse creando algo más que sólo un rincón oscuro. Desde el 30 de enero hasta el 02 de febrero de 2025, Gorguz Teatro presentó *Oasis... o no nos estamos moviendo*, obra dirigida y protagonizada por José Olivares.

Ahí es donde Fe Rangel, José Olivares y Pauli Rodríguez, el elenco, nos comparten una idea que se fue desglosando al inicio de la puesta en ese rincón oscuro que cobró vida y luz: “Así estamos”. Esta pequeña frase es tan grande como el desierto en el que habita el oasis, abarca toda una idea y concepto sobre la existencia, sobre el ser y sus formas de expresión, sobre la identidad de género y las relaciones interpersonales. Nos enseñan cómo percibimos el mundo, cómo formamos parte de él, cómo nos percibimos entre nosotros, nosotras y nosotros. Nos muestran sus voces, sus vidas, su existencia.

Una obra performativa que genera ideas abstractas con el movimiento de la danza, con la voz del teatro y el silencio de la reflexión, haciendo cambios entre historias, generando dinámicas que mantienen al público interesado y conectado. Nos dan la libertad de movernos, de percibir cada momento desde diferentes perspectivas, habitando el espacio y generando conciencia de nuestra presencia. En cada momento el público es partícipe, el público existe, y nuestras actrices nos hacen notar nuestra propia existencia.

De momento, el diálogo surge entre actrices-público, se genera una conexión que va más allá de lo que conocemos como arte performativo, más allá de la interacción de palabras y miradas. Surgen la simpatía y la empatía, la nostalgia y un recorrido por los sentimientos presentes en todo el espacio, todo lo que habita en él.

Nuestras tres protagonistas nos comparten, en momentos, cómo fue su experiencia dentro del proceso creativo, rompiendo con las historias y abstracciones para dar paso a las dinámicas con el público, utilizando elementos con historias personales llenas de nostalgia, afecto y dolor, y volviendo nuevamente a la línea de la obra, permitiéndonos reconectar con el mensaje cada vez más conscientes. Es gracias a Adriana Moreno y Carlos Bocanegra que los elementos hayan sido fundamentales para la cohesión de la obra, ayudándole al elenco a cobrar vida y sentido.

Ahí es cuando nace un elemento que tendrá protagonismo en una parte crucial de la obra, abierta completamente a la interpretación del público. Un robot, que al parecer de algunas personas podría significar nostalgia, pasado, niñez, reflejo. Es este momento en el que nos damos cuenta de que la abstracción no sólo viene de lo que habla y comunica el cuerpo, sino de todo lo que habita en él y en el espacio. Lo que comparten a través de elementos que pudieran

no tener ningún sentido, de repente lo tienen al hacernos ver que todo está ahí por una razón, la cual podríamos interpretar diferente a las demás personas, y no por eso es incorrecta nuestra perspectiva, simplemente es la información que recibimos de acuerdo con todo lo que hemos percibido.

Elementos como la iluminación, por Esaú Corona y Marcela Humphrey, y la música crearon un ambiente de suspenso, diversión, dolor y reflexión, con focos cambiantes trasladándose de un punto a otro señalando la existencia y ausencia del elenco, del público, de todas las personas. La presencia y ausencia de luces en lugares específicos nos dejaba claro cómo podíamos ignorar lo que no podemos ver con claridad y que, aun estando la ausencia de luz, seguía siendo importante aquello que no era iluminado, porque seguía existiendo ahí alguien, un elemento, un espacio.

Así pues, al final de la obra, nuestra actriz Fe Rangel, termina usando un micrófono que estuvo siempre presente en escena, nunca encendido hasta el final, aunque definitivamente utilizado. Con él nos comunica que esta obra sigue en proceso de desarrollo, de crecimiento, y nos invita a tomarnos el tiempo de volver a compartir el espacio con ellas, con su equipo, dentro de esta obra que cada vez se hará más grande, más completa. Ansío enormemente volver a verles en escena siendo todo lo que han compartido y mucho más, generando conciencia, abriendo mentes y compartiendo sus historias, sus perspectivas, sus voces, sus vidas, su existencia.

Definitivamente comparten un mensaje lleno de muchas vertientes, como el agua, que puede ser un océano, mar, archipiélago, isla, península, lago... oasis. Existen muchas formas de percibir esta puesta en escena. Para verla es necesario estar siempre con todos los sentidos abiertos, con la apertura de pensamiento para no quedarnos con la idea del funcionamiento convencional de una obra. Esta no es una puesta en escena convencional, eso tenemos que dejarlo en claro. No existe la posibilidad de ser únicamente lo que debes ser como público (o como elenco). Es mi responsabilidad advertirles entonces que todo lo que pase es una oportunidad única de vivir a plenitud cada detalle de la experiencia. Cada persona es libre de interpretar y percibir las ideas como desee, de generar sus conjeturas, dimensionar sus perspectivas. Esta es la mía.

Oasis es un espacio fértil con agua que se encuentra en medio de un desierto. Al inicio pudiera no ser real, basta con ver desde lejos un reflejo de la luz que se confunde con el agua para creer que no existe. Basta con dejar de creer que existe para no acercarse a comprobarlo. Así anulamos la existencia de lo que pudiera ser real, de lo que es real.

En un mundo donde el oasis pareciera un espejismo dentro de un desierto eternamente grande, *Oasis... o no nos estamos moviendo* nos muestra que, aunque el mundo sea enormemente indiferente, impaciente, e irrefutablemente ignorante, siempre encontraremos nuestro lugar, nuestro valor, nuestra existencia, porque somos reales, porque “Así estamos”, porque siempre seremos oasis.



<sup>1</sup>Estudiante de la Licenciatura en Danza Contemporánea de la Facultad de Artes Escénicas